

de I. Buzek despierte el interés de más lingüistas por este tema hasta ahora relativamente marginal, a pesar de tener un atractivo e importancia incontestables.

El trabajo consta de cinco capítulos (más Bibliografía e Índice de ilustraciones), de los cuales el primero presenta una breve introducción a la historia de la lengua gitana en España y ofrece una definición y delimitación del término *caló*, confundido a veces con otros conceptos.

El siguiente capítulo se ocupa de los rasgos específicos de los repertorios del gitano-español en el contexto de la lexicografía bilingüe. Después de examinar varias propuestas de evaluación para este tipo de diccionarios, Buzek llega a sintetizar sus propios criterios poniendo especial énfasis en la perspectiva del usuario del diccionario, ya que —como dice acertadamente— aplicar a los repertorios de caló decimonónicos los criterios lexicográficos modernos sería como “pedir peras al olmo” (32).

El tercer capítulo ahonda en las características comunes de los repertorios de caló analizados más adelante (en el capítulo 4) cada uno por separado. De esta parte llama especial atención el muy interesante subcapítulo dedicado a las palabras inventadas y los mecanismos de su formación, algunos de ellos tradicionales (derivación, parasíntesis), otros bastante originales (falsa prefijación o sufijación, libre creación). Pongamos al menos un ejemplo de la “creatividad artística” cuya absurdidad roza la genialidad: aunque pueda parecer increíble, el nombre propio seudogitano *Lillax* (Tomás) fue derivado del verbo *lillar* (tomar).

El propio núcleo del libro lo constituye el cuarto capítulo. En él encontramos ordenados cronológicamente todos los repertorios del gitano-español conocidos. El análisis de las obras más relevantes, llevado a cabo de acuerdo con los criterios establecidos ya en el segundo capítulo, consta de las siguientes partes: 1. Nota bio-bibliográfica; 2. Descripción externa del volumen; 3. Estudio y comentario analítico; 4. Juicio final. Buzek realiza aquí una auténtica labor de investigación detectivesca: desvela seudónimos, identifica fuentes no reconocidas, descubre plagios (con pruebas irrefutables e ilustraciones comparativas que no dejan ningún margen de duda), encuentra explicación para el creciente número de entradas en los diccionarios del gitano-español a pesar del acelerado empobrecimiento del caló... Hay que reconocer que esta parte se lee casi como una novela policíaca y engancharía sin dificultad incluso a un público no erudito. Aunque no disponemos de suficiente espacio para reproducir aquí toda la historia enrevesada de la lexicografía gitano-española, conviene advertir que al final del libro, el lector no podrá menos que compartir la inmensa frustración del autor ante la imposibilidad de hallar al menos un diccionario sólido que recoja el auténtico caudal léxico del caló español, perdido así de una manera definitiva.

Para los entendidos, la *Historia crítica de la lexicografía gitano-española* no precisa de ninguna recomendación y seguramente se convertirá, por su rigurosidad científica impecable y una bibliografía impresionante, en un título de referencia sobre el tema. Nuestra recomendación va dirigida, por lo tanto, a todos los interesados en la cultura y lengua de la minoría gitana en España; no tenemos la menor duda de que también ellos encontrarán de mucho interés la historia que cuenta este libro.

*Petr Stehlík*

Jiří Chalupa, *Dějiny Španělska v datech*. Praha, Libri 2011, 551 p.

El historiador e hispanista Jiří Chalupa ha sacado a la luz lo que se puede considerar el primer atlas histórico de España que se publica en checo. Se trata de una obra completa que ha requerido un trabajo minucioso, algo a lo que nos tiene ya acostumbrado si revisamos sus obras anteriores, entre las que se encuentran, además de monografías en el campo de la historia de España e Hispanoamérica, diccionarios de español-checho y checo-español. Desde el punto de vista práctico, esta obra supone una valiosísima caja de herramientas para el investigador novel, y también un documento ágil

para el interesado en la historia de España, a la cual puede acudir para resolver sus dudas o adquirir informaciones que completen sus pesquisas.

La obra abarca desde la prehistoria en territorio peninsular, hasta la victoria de la selección española de fútbol en el mundial de Sudáfrica, el 11 de julio de 2010. Una historia que está bien engarzada a través de dieciocho capítulos. No es que la historia de España acabara en aquel verano de 2010, pero el libro de forma simbólica finaliza en una fecha optimista y positiva para la España contemporánea, de la que al final de esta reseña esbozaré algo de su significado simbólico para la identidad española. Cada uno de los capítulos va acompañado de una introducción general, que da paso a los acontecimientos más relevantes de cada periodo. Teniendo en cuenta que el libro va dirigido al mundo checo, se ha dado prioridad a algunos episodios en donde lo checo se entremezcla con la historia de España (y viceversa). Así, por poner sólo algunos ejemplos: se narra la llegada del Niño Jesús de Praga en 1628 (p. 191), o la final de la Copa Davis disputada en 2009 entre España y la República Checa (p. 498). En un libro como este, donde la historia de un país viene condensada y reducida en nichos, no se puede esperar que cada capítulo profundice como si se tratara de una obra monográfica. El profesor Chalupa ha hecho ya méritos suficientes en obras y artículos anteriores sobre esta cuestión. En este libro el objetivo es claro: presentar una historia de España básica pero completa, en un libro casi de bolsillo que facilite el acceso a la información de cualquier interesado.

*Dějiny Španělska v datech*, como el propio título ya insinúa, ordena cronológicamente los eventos y acontecimientos, además de tratar las biografías de personajes destacados de la política y de la cultura, principalmente. Un libro de estas características debe, necesariamente, dar prioridad a unos capítulos de la historia y discriminar otros (puesto que es imposible abarcarlo todo), y por tanto es lógico y sano preguntarle al autor cuáles han sido los criterios de su selección; o por qué le ha dedicado más espacio a unos capítulos que a otros. En mi opinión, el criterio del profesor Chalupa a la hora de seleccionar unos capítulos y discriminar otros están bien justificados. Sin embargo –tal vez contagiado o influido por la historiografía clásica y los principales historiadores españoles del siglo XX, los cuales se han centrado únicamente en el aspecto peninsular de la Hispania medieval (con la excepción de Baleares y su conexión con la conquista del Mediterráneo por parte de la Corona de Aragón)– se le debe criticar el “inconsciente descuido” de no haber prestado ninguna atención (ni siquiera ninguna referencia) a la cultura prehispanica de las Islas Canarias (los aborígenes canarios), ni tampoco ninguna mención a la conquista de estas islas en el siglo XV, capítulo importante y destacado porque se tratan de las primeras conquistas de la Corona de Castilla en el ámbito atlántico, y el precedente de la Conquista de América. No menciona a Canarias en este contexto, pero sí le presta atención acertadamente a la sangrienta conquista de Málaga en 1487, precedente fundamental de la pactada caída de Granada, al cerrarle su salida al mar y con ella la única esperanza para el último bastión musulmán de la península ibérica, al que se le privó de cualquier auxilio de suministros y refuerzos desde el norte de África.

El estilo de la redacción es ameno, la información es fidedigna y coherentemente estructurada. El texto suele venir acompañado de ilustraciones y mapas. En los apéndices se incluye un exhaustivo “índice de nombres” de todos los personajes que aparecen en la obra, con lo que se facilita y agiliza extraordinariamente cualquier búsqueda. También se incluye una lista de todos los reyes de los diferentes reinos que se formaron en Hispania antes de la formación de España: de Vándalos y Suevos, el reino Visigodo, Al-Andalus, el reino de Asturias, Castilla, Aragón, León, Navarra, y finalmente una lista de todos los reyes de España a partir de los Habsburgo. También el apéndice viene provisto de otra lista con todos los presidentes de los gobiernos desde la Restauración borbónica hasta nuestros días. En definitiva, se trata de un libro útil y necesario para aquellos que además de estar interesados en España, quieran ordenar mentalmente la complejidad de la historia de un país que un día fue imperio.

Entre las aportaciones que se pueden considerar innovadoras y arriesgadas, está la de incluir el deporte como elemento relevante de la Historia, pues no todos los historiadores estarían de acuerdo

en incluirlo en la Historia, con mayúscula, pues ésta tradicionalmente ha estado preocupada principalmente por aquellos acontecimientos relacionados con los procesos políticos y económicos. De esta manera, la obra dedica un espacio importante al deporte a partir del siglo XX, cuando éste comienza a dominar la vida cotidiana de las sociedades modernas, cuyas competiciones internacionales han sustituido a las batallas militares de antaño (al menos en el contexto de la “teoría de la paz democrática” por la que los países democráticos nunca o casi nunca se hacen la guerra entre sí). En España desde la consolidación de la democracia a partir de 1977 (la Segunda República 1931–39 fue una democracia que no llegó a consolidarse) los episodios sobre deportes han ido *in crescendo*, y sustituyendo, como se dijo antes, a los conflictos histórico-militares que caracterizaron casi la totalidad de la historia de España (y de todos los países europeos) hasta la segunda mitad del siglo XX. En este sentido, esta obra se adapta a los nuevos tiempos e incluye la narración de victorias importantes como la de los campeonatos del mundo conseguidos por la selección española de fútbol y baloncesto, las victorias de Nadal, los campeonatos del mundo de Fernando Alonso (Fórmula 1), las cuatro Copa Davis de tenis logradas en una década (de 2000 a 2009), y otras hazañas deportivas que no sólo dan vida y animan un libro de historia, sino que le otorga el valor correspondiente al papel que juega hoy el deporte de elite en las sociedades modernas, y por tanto, en las historias contemporáneas de los Estados actuales, donde los niños ya no quieren ser héroes de guerra, sino héroes en el terreno de juego (o detrás de las cámaras, extendiendo el éxito al mundo del espectáculo). Estos éxitos en los deportes más competitivos y populares del mundo que comienzan su escalada a partir de Barcelona 92 (el año del quinto centenario del Descubrimiento), vistos desde el nivel simbólico de la identidad española, otorga la extraña sensación de que España vuelve a ser “potencia mundial”, como lo fue tiempo atrás con su dominio de los mares en los siglos XVI–XVIII. Paradójicamente, esto ocurre hoy cuando el rol de España en el escenario político-internacional está confinado a papeles de segundo orden, y su economía, lamentablemente, amenazada por la impredecible y tempestuosa voluntad de los mercados internacionales.

*Daniel Esparza*